



TOMO V.—NÚM. 14.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

EDICION ILUSTRADA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE — JUEVES 30 DE AGOSTO DE 1877.

AÑO IV.—NÚM. 219.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Bocetos al lápiz rosa, (los contratos sociales,) por Emilia Pardo Bazan — Estudios sobre el Sol, cartas á una muger (continuacion), por José Rodriguez Mourel — El Otoño, (poesía) por José Tresguerras y Melo. — Rimas, por Arturo Vazquez — Grabado, Andres Valinas y sus compañeros, en la accion de Villarreal. — Explicacion del grabado. — Anuncios

BOCETOS AL LAPIZ ROSA.

LOS CONTRATOS SOCIALES.

Aquel famoso libro, que compuso J. J. Rousseau con el loable fin de probar que hemos nacido para vivir como fieras, aunque por mútuo acuerdo nos conduzcamos como hombres, pudiera, vuelto del revés, significar una verdad profunda, á saber: que el género humano concluye á veces pactos tácitos de renuncia al uso de razon.

Y no se nos venga disculpando la humanidad con el socorrido *aliquando bonus*; etc.: pues tanto irá reincidiendo, que

por Dios que la falta se torne vicio. ¿Cuándo, si vale decir verdad, ha sido el hombre mas siervo de los usos y aun de las manias sociales, que en estos benditos tiempos? ¿Hallase hoy por ventura la suma de criterio propio en razon directa de la suma de libertad? ¿Acaso sobran personas que se tomen el trabajo de juzgar?

Y aqui viene á pelo un reparo. Cuando digo que no abundan personas que en juzgar se molesten, debo añadir: de las cosas accesorias é insignificantes de la vida. Lo que es de las graves y trascendentales, ya es distinto: en política, en ciencia, en religion, todos resuelven magistralmente los mas árdulos problemas con maravillosa independencia y desembarazo, y mantienen el fallo con tenacidad no vista: pero en cuestiones secundarias, no hay que pensar que nadie se aparte un negro de una del carril de la rutina, —harto más venerado que la senda de la verdad — Me-

nos se suele reflexionar, verbigracia, para concertar una boda, que para fijar el plazo en que se ha de noticiar su realizacion á los amigos; en lo primero, tan grave, apenas se obedece sino al impulso del momento: en lo segundo, tan baladí, se paran mientes en cumplir punto por punto las exigencias sociales, no sea que se quebrante el contrato social vigente en la materia.

Entrad sino en ese concierto tan concurrido y brillante: ved que compostura reina en el recinto, y que atentos permanecen los circunstantes á la *sonata en fa* de Beethoven, como embelesados por la armonía. Pues á la conciencia de ese público apelo; escudriñenla, sean francos, y la mitad ha de confesar que no le gusta pizca la música, y la mitad de la otra mitad ha de decir pasito que de mejor grado oyerá unas malagueñas rasgueadas, que la selecta página del gran maestro. Pues á que se estaban allí como en éxtasis? Ahí verá V. por un contrato social.

Ved ese teatro: terminase ahora mismo un magnífico drama, y el coliseo se hunde á aplausos, arrancados por la galanura de la versificación, por lo patético y feliz del desenlace. Pero observo que solo palmotean los hombres. ¿Acaso las mujeres no gozaron con la magia de la poesía, ó no las ha arrebatado la bella situacion final? ¿Ó habrá un género de malicia que no alcanzo en esto de dar con una mano contra otra? No; es que acatan un contrato social no aplaudiendo.

Introduzcámonos en el sarao mas animado y espléndido: son las cinco de la madrugada, y aun se está organizando el coctillon. En que consistirá que el dueño de la casa hosteza disimuladamente, y la dueña está descolorida, ojerosa y lacia? Ello es que la buena de la señora acostumbra recogerse lo mas á la una. ¿Y porqué no encendió al anocheecer las lámparas del baile para apagarlas á media noche? No, por su gusto....., si no existiera un contrato social.....!

Colémonos en la plaza de toros á la

hora critica en que, mediada la corrida y en su apogeo el sofocante calor de un dia de Julio, rueda el sudor en pesadas gotas no solo por la curtida frente del artesano incrustado en los tendidos de sol, sinó por la satinada epidermis de las damas, colgadas de las barandillas de sus paleos. ¡Cuántas se revuelcan impacientes en el asiento, codiciando más aire y frescura que la que presta el clásico abanico! Cuántas reniegan *sotto voce* del absurdo contrato social que las veda el salir á respirar un punto, paseándose por los corredores! pero ninguna se atreverá á singularizarse infringiéndolo. Vereis como tampoco romperán la veneranda tradicion que sanciona el derramamiento de sangre en esta suerte de espectáculos: vereis como la apocada que se estremece cuando, al coser, la aguja hace asomar una gotita de púrpura á la yema de su torneado dedo, no manifiesta sorpresa ni horror ante el rojo rio que mana de las entrañas del caballo, del toro, ó quizás..... ¡Contratos sociales!

Ahí teneis á un pacífico ciudadano que ha vegetado por espacio de cuarenta años cumplidos sin acordarse de que en el mundo existe una cosa que se llama arte, y otra cosa que se nombra ciencia. Pero viene un dia en que por malos de sus pecados tiene que hacer un viaje, á Madrid por ejemplo, y entonces le ocurre que hay un contrato social en vigor que prescribe que los que viajan vean lo que nunca se cuidaron de mirar. Acude á un amigo para que le preste sus luces, y de la conferencia resulta que nuestro viandante está en la imprescindible obligacion de visitar lo mas notable que encierra la córte, á saber: el Retiro, el real Palacio, el cuartel de la Montaña, el Museo de pinturas y el Museo antropológico. A este último renuncia porque no entiende ni el nombre: á los demás sitios, acude, fiel al contrato, y queda enterado..... de que hay bastantes soldados en el cuartel, y asáz de cuadros en el Museo y de árboles en el Retiro.

¿Pues y el imberbe mozalvete que adquiere, mortificando acaso sus sentidos—

que por penitencia no lo hiciera—el hábito y la necesidad de fumar, porque es contrato social que el hombre haya de consumir una cierta cantidad de la planta que descubrieron allá en una isla del golfo de Méjico unos expedicionarios de Colon! Y aun es tal en esta parte la fuerza de ley que el contrato ha adquirido, que no falta quien tenga por de ánimo mezquino y menguado corazón á los que voluntariamente se abstienen del tabaco: idea que, á la verdad, me pone en sospecha de si habrá ménos preocupaciones en China que en Europa, toda vez que un chino, para acreditar su entereza, no há menester fumar ópio.

Ello es que á contratos sociales, de que no nos damos cuenta, que no sometemos á la crítica, responden casi todas nuestras acciones en la vida. Si; por más que nuestro orgullo padezca, andamos envueltos como moscas en las mallas de una red de contratos, sin acertar á rasgarla con las alas del raciocinio. No hay yugo más difícil de sacudir que el del hábito, ni imposición más tolerada que la de la costumbre; el observador ménos perspicaz notará que el género humano, que se encoje de hombros ó se sonríe indiferente al ver conculcados á cada paso los preceptos de la razón, de la moral y del Decálogo, se sorprende en cambio y se escandaliza cuando alguno viste de verano en invierno porque no tiene frío, ó de invierno en verano porque no tiene calor: sorpresa y escándalo encaminados á que entienda el profano, que ha tenido la osadía de tocar al arca santa del *contrato social*.

EMILIA PARDO BAZAN.

ESTUDIOS SOBRE EL SOL.

CARTAS Á UNA MUJER.

(Continuacion).

V.

Hemos seguido al Sol en su brillante carrera esparciendo sobre el mundo, á manera de hilos de oro, la luz que refleja tu mirada dul-

císima de amor; empero dejamos todavía, antes de penetrar en su composición, antes de llegar hasta su grandeza y descomponerse en los elementos que constituyen su masa, otra propiedad del gran astro, una cualidad esencial suya y que con la luz da la vida al Universo; quiero hablarte del calor solar.

La luz del astro rey sabes ya como se produce y como se propaga por la suavísima ondulación del éter; pues bien, el calor solar no es otra cosa que una nueva transformación de la energía mecánica del Sol.

No hace mucho tiempo que merced á los experimentos de Runford Mayer y Joule, la ciencia ha formulado como un principio universal que allí donde hay acción mecánica cualquiera que sea hay producción de calor. Numéricamente se ha determinado la cantidad de calor equivalente á un trabajo mecánico dado y el trabajo correspondiente á una cantidad dada de calor, recibiendo el nombre de equivalente mecánico del calor el número que representa esta relación.

La ciencia actual, que camina en busca de principios generales que enlacen y comprendan hechos, que, si bien idénticos en su esencia, se dan con infinita y riquísima variedad de accidentes diferentes entre sí, casi antitéticos á veces, ha encontrado aquí uno de los más sólidos fundamentos de la doctrina que refiere la diversidad de los fenómenos naturales á una unidad fundamental—el movimiento. La materia sujeta á la fuerza, he ahí el gran principio de la Física moderna para la cual la variedad de los fenómenos consiste tan solo en la modificación del movimiento.

El principio de la transformación ó convertibilidad del trabajo mecánico en calor ha dado origen á una teoría en gran manera probable sobre el origen del calor del Sol; á su tiempo me ocuparé de ella: por hoy nos bastará determinar y valuar esa energía del astro central que es la vida del mundo unida á la luz, que es como el latido gigante del corazón del Universo; esa energía que envuelta siempre en los destellos de luz purísima emanados del Sol viene á la Tierra y eleva de la superficie de los mares, como vaporosas gasas, las nubes que flotan en la atmósfera y que en el invierno han de ser devueltas á la tierra en gotas de agua ó en blancos copos de nieve, de esa energía que da vida á las plantas y de quien el divino Dante por esto ha dicho:

Guarda il calor del sol che si fa vino
Giunto all'umor che dalla vite cola

Nos hemos colocado frente á un problema grandioso así en su conjunto como en sus detalles, vamos á seguir con los ojos de la inteligencia una de esas radiaciones caloríficas emana-

nadas del Sol y verla á la luz del movimiento etéreo como eleva el perfumado rocío de una flor, le da forma de nube, le vuelve nieve, le eleva otra vez despues de convertirle en agua en la atmósfera mezclándole con el aire para restituírle luego á la misma flor en igual forma de rocío. Vamos á navegar dentro de esa gota de agua para ser testigos de sus transformaciones, de sus metamórfosis; verás cuan hijos somós del Sol y no en sentido poético, sino como Tyndall dice, en un sentido puramente mecánico.

¿Sabes quien ha formado esa lágrima que fluctua un momento entre tus párpados y rueda silenciosa por tu rosada mejilla sintiendo quizá allá en su infinita pequeñez el aliento divino de tu espíritu acongojado, el latido de tu corazón apenas quizado por mi ausencia? Del calor del Sol ha procedido y quien sabe si acaso ha sido la envoltura del perfume de aquella rosa blanca que ostentabas en tu rubio cabello el día en que te conocí. Ve pues si algunas veces tienen razon los poetas cuando llaman á las lágrimas el rocío del alma.

Al considerar la energía calorífica del Sol habremos de tratar primero de su intensidad en la superficie del globo, luego determinaremos su valor intrínseco y por último trataremos de su potencia mecánica en la superficie de nuestro planeta. Pouillet ha planteado y resuelto la primera parte del problema de un modo concluyente á pesar de su dificultad, puesto que, para determinar la cantidad de calor que irradia el Sol sobre la superficie de nuestro globo, era necesario entre otras cosas saber la cantidad de calor solar que perpendicularmente descendiendo en un tiempo dado sobre una superficie dada, la porción de este calor absorbido por la atmósfera en su trayecto vertical, la cantidad de calor que procedente del Sol recibe en un año la Tierra, la cantidad de calor que emite en cada instante toda la superficie del Sol, los elementos que es necesario conocer para precisar si la masa solar se enfria de siglo en siglo ó si hay alguna causa que engendre la gran cantidad de calor que sin cesar emite el Sol, los principios por quienes determinaríamos su temperatura, la temperatura de la Tierra sinó sintiese la influencia del Sol y otras mil dificultades que aquel sábio físico supo vencer para llegar á resultados numéricos que podemos admitir como exactos. Si la atmósfera no absorbiese cantidad alguna del calor solar, dice Pouillet, cada metro cuadrado de su superficie, sobre la que incidiese verticalmente un rayo de Sol, recibiría 47.655 calorías por minuto (y se llama caloría la cantidad de calor necesario para elevar de un grado la temperatura de un kilógramo de agua).

Este calor se halla disminuido en gran parte por la absorción de las diferentes capas de la

atmósfera que tiene que atravesar, y tanto es lo que la atmósfera de este calor se apropia, que tan solo deja llegar hasta nosotros cinco ó seis décimas del calor total emanado del Sol.

Si ahora quieres averiguar la inmensa cantidad de calor que la atmósfera y la Tierra reciben en un año nada mas fácil teniendo el dato de que un metro cuadrado recibe en un minuto 47.655 calorías; así llegarías á ver que son mas de 4 200 trillones de calorías ó el número 4 210,000,000,000,000,000, y figúrate los grados que aumentaría la temperatura de la Tierra cuando una sola caloría basta para elevar de un grado la de un kilógramo de agua. A este propósito se espresa Pouillet con mucha oportunidad diciendo «que si una vez, valuado el calor total que emanado del Sol recibe la Tierra se distribuyese uniformemente en toda la superficie de nuestro globo, empleándose en fundir hielo, seria lo bastante para fundir una capa de aquella sustancia que envolviese completamente á la Tierra y tuviese un espesor de 51 metros »

Pero ya te he indicado cuanto es el poder absorbente de la atmósfera y ésta es la razon por que no notamos tan gran cantidad de calor; este poder varia con el espesor de las capas aéreas y sobre todo con la cantidad de vapor de agua que la atmósfera contenga, tanto que la absorción de este es 70 veces mayor que la del aire.

El hecho dado á conocer por el padre Secchi que á una misma altura las radiaciones solares son menos intensas en verano que en invierno está, segun Guillemin, explicado por la cantidad de vapor de agua que contiene el aire mayor en verano que en invierno.

Aquí debo hacerte notar una particularidad y es que calentándose mucho los objetos que reciben directamente los rayos solares el aire que los envuelve puede permanecer frio por el efecto de que, no conteniendo apenas vapor acuoso; su poder absorbente está escesivamente debilitado. De un hecho notable de esta naturaleza da cuenta Tyndall en su excelente obra *El Calor*.

«Jamás, dice, he sufrido tanto el calor solar como al bajar del Corredor á la gran meseta del Mont Blanc el 15 de Agosto de 1857, en que el Sol mandaba sobre mi sus rayos con una energía intolerable mientras me hundia en la nieve hasta el pecho. Cuando entré en la sombra de de la cúpula du Gouté se verificó un cambio radical, el aire estaba helado y la nieve no estaba mas fria que él experimentaba una impresion dolorosa y no ciertamente por el contacto con la nieve, sino por los rayos del calor solar que llegaban hasta mi atravesando un aire frio como hielo.» ¡Que hermoso fenómeno espresado con

la encantadora sencillez propia de tan sábio físico! La mirada benéfica del Sol, que está formada de sus radiaciones luminosas y caloríficas, no se entretiene ni invierte en otro trabajo;

atraviesa el aire, pura como del astro ha salido, para llegar á la Tierra sin perder nada de la vida que ha de comunicarle; es como tu tierna mirada que tan solo alienta á mi alma, que en



ANDRES VALIÑAS Y SUS COMPAÑEROS, EN LA ACCION DE VILLARREAL.

ella recibe su vida; pero así como el rayo de Sol sin el intermedio del aire abrasaría la Tierra y sin el vapor de agua la tostaría, tu mirada de amor cuanto mas cerca estás de mí mas vi-

vifica mi alma, mayor vida transmite á mi sér.

Y tanto y de tal modo influye benéfica-mente para la Tierra la absorcion del calor solar por el vapor acuoso que el mismo Tyn-

dall ha dicho con sin igual justicia que «si se suprimiese tan solo durante una noche de verano todo el vapor de agua de la atmósfera de Inglaterra, ó de otro país de zona análoga, seguiría la destruccion inmediata de todas las plantas que no resisten al hielo. En el desierto de Sahara, en donde el Sol es abrasador como el fuego y el viento es su llama, es tanto el frio de las noches que en tan cálida region suele helarse el agua la mayor parte de ellas.» Esta manera, de obrar del vapor acuoso está en que retiene el calor que absorbe durante el dia y va dándole á la Tierra á medida que pierde el que por el dia recibe del Sol; si así no fuese á la ausencia del gran astro sucedería el considerable enfriamiento que hace notar el sábio Tindall.

¿Qué comparaciones habremos de establecer ahora tratando de valuar la inmensa potencia calorífica del Sol? ¿Cómo representarte el valor intrínseco de uno de sus rayos de calor? La imaginacion se pierde en comparaciones que solo una idea aproximada pueden darnos de la realidad.

Si un metro cuadrado recibe en un minuto 47,635 calorías cada uno de los que componen la colosal esfera, que teniendo por centro al Sol, mide un radio igual á la distancia que hay entre él y la Tierra, recibe igual cantidad y por consecuencia toda la esfera recibirá en un minuto una cantidad de calorías expresado por el n.º 48,470,000,000,000,000,000,000,000. Puedes multiplicar este número por el de minutos que tiene un año y sabrás la inmensa cantidad de calor emitida por el Sol en 365 dias. La enormidad de las cifras obtenidas hace decir á Pouillet «Si la cantidad total de calor emitida por el Sol se emplease en fundir una capa de hielo que envolviese perfectamente á nuestro globo le bastaría un minuto para disolver una capa de 11 m. 30^{cc} de espesor y en un dia otra de 47 kilómetros de grueso. Tindall dice á este propósito que tan gran cantidad de calor» haría hervir por hora 2 900,000,000,000 kilómetros cúbicos de agua helada. Expresado en otra forma, el calor emitido por el Sol durante una es igual al que engendraría la combustion de una capa de hulla de 27 kilómetros de espesor »

No quiero dejar de hacerte conocer una ingeniosa comparacion debida al célebre Jhou Herschel » Suponed, dice, que una columna de forma cilindrica de hielo, contando 48 leguas de diámetro, sea lanzada sobre el Sol y que al punto se separe el agua derretida. Para que todo el calor Solar se empleara en la fusion del hielo, sin producirse ninguna radiacion exterior, sería necesario arrojar sobre el Sol el cilindro congelado con la velocidad de la luz;

ó si se quiere otra comparacion, el calor del Sol sin disminuir su intensidad podria fundir en el intervalo de un segundo, una columna de hielo de 4 120 kilómetros cuadrados de base y 510 000 kilómetros de altura.»

Y has de notar, como dice Guillemín en su tratado del Sol, que la determinacion numérica de la intensidad de la radiacion calorífica del Sol no descansa en ninguna hipótesis, tiene su apoyo, segun Pouillet, en la relacion que encontramos entre el calor radiante y el número que nos dá la esperiencia directa y aun este número, segun las rectificaciones de Quebelet y Althans, es doble ó triple de los aqui anotados.

Foco de luz el mas intenso, es el Sol el manantial mas considerable de calor, su energia calorífica es grandiosa, como todos sus atributos, de manera que no en vano buscan los sábios en él la vida de todos los planetas que á su alrededor giran, él les trasmite de sus profundas entrañas en madejas de oro rayos divinos que les alumbran y rayos de calor que les dan vida, y que al fin son las palpitations de su enorme masa agitada por misteriosas fuerzas.

Una inmensa cantidad de trabajo mecánico reparte como calor á los mundos que gobierna y que para nuestro globo vamos á valuar.

Cada hectárea recibe del Sol en un año 25.000 000 000 calorías ó sean 9852.200.000000 kilogrametros que vienen á ser la potencia desarrollada por el trabajo continuo de 4 465 caballos de vapor que sobre la tierra entera es un trabajo de 217 316.000.000 000 caballos de vapor, equivalentes á quinientos cuarenta y tres mil millones de máquinas de 400 caballos de fuerza efectiva cada una, funcionando sin cesar dia y noche.

¿En que se emplea tan enorme trabajo, podras preguntar ahora? Imaginate un rayo de Sol que incide sobre los pétalos de una flor cargados de rocío, ese rayo te representa cierta energia mecánica que se emplea en evaporar una de aquellas líquidas perlas; sigámosla en su peregrinacion. El calor del Sol la evapora elevándola en la atmósfera y en este acto parte del calor se convierte en trabajo mecánico, la menor temperatura de las capas superiores de la atmósfera torna líquida y mas tarde copo de blanca nieve aquella gota que el calor solar habia convertido en nube y como nieve vuelve á la Tierra, aqui de nuevo obra sobre ella el Sol para hacerle líquida y de nuevo evaporarla, mas por la noche cuando, llevada por la blanda brisa, encuentre los frios pétalos del clavel les dará aquel calor que absorvió y con él la vida, mientras que la flor, al transformarle en gota de agua, les saturará de sus perfumes que el Sol á la mañana esparcirá al evaporar de nuevo la perla de rocío.

Sabes pues á donde va á parar tanta energía? El calor que fué trabajo mecánico en trabajo mecánico se convierte, al contribuir á la vida de la Naturaleza, siguiendo así la misteriosa cadena que enlaza todos los fenómenos naturales en el principio de la unidad en la variedad armónica.

Conoces ya los mas sublimes atributos del Sol, la luz que dá vida á tus ojos para mirarme con la dulcísima espresion del mas firme amor y el calor que vigoriza el pensamiento y dá fuerza al corazon para latir á impulso del sentimiento de amor que une mi alma á tu alma.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

(Continuará)

Lugo 1.º de Agosto de 1877.

EL OTOÑO.

¡Y el melancólico Octubre,
Con sus destempladas brisas,
De los árboles desprende
Hojas místicas amarillas!
El cielo, á veces, se cubre
De espesas nubes plumizas,
Cuyos lívidos reflejos
Hasta el corazon se filtran,
Y en él despiertan celos
De no lejanas desdichas.
A veces tambien serena,
Pura, la atmósfera brilla,
Y flotan en el espacio
Sonrosadas nubecillas
Que, á través de sus vellones,
La cándida luz tamizan.
Pero en el azul del cielo,
Y en la atmósfera tranquila,
Y en las sonrosadas nubes,
Y en la luz ténue, cernida,
En vano el alma afanosa
Busca inocente alegría,
Por que la Naturaleza
Está de luto vestida,
Y todo tristeza causa
Y angusta melancolía.

En este Ocaso del mundo

En que todo se marchita,
En que lánguida parece
Que Naturaleza espira,
Acuden á la memoria,
Pálidas, descoloridas,
Cien olvidadas leyendas
Que renuevan nuestras cuitas;
Mil dolorosos recuerdos
De nuestra pasada vida.
Bórrase toda esperanza
En nuestra mente intranquila
Dejamos tras de nosotros
Lágrimas, duelos, desdichas....
Y en el porvenir miramos
Llantos, tristezas, cenizas...

Nuestro hogar ha abandonado
La parlera golondrina;
El ruiseñor ha partido
A buscar, con ella, un clima
Donde haya mas luz, mas aire,
Mas movimiento y mas vida.
De esta region desolada
Todas las aves emigran;
Por no contemplar sus nidos
Convertidos en ruinas!
Ya no se oyen en el bosque
Las múltiples armonías
Que en las ramas entonaban
Las alegres avecillas!
La selva está silenciosa:
Solo se escucha la brisa,
Que, en las descarnadas ramas
De los árboles suspira,
Cual si llorára la muerte
De tantas flores marchitas!

Al tornar la Primavera,
Con sus perfumadas brisas,
Sus espléndidas auroras,
Y sus nacaradas tintas;
Otra vez hojas y flores
Brotarán en la campiña,
Y las aves nuevamente
Cantarán sus armonías.
Todo cuanto en el Otoño
Muere, se mística, ó se eclipsa,
Al volver la Primavera
Surge, nace ó se aproxima.

¡Solo la ilusion que el hombre
En sus sueños acaricia,
No hay Primavera en el mundo
Que le preste nueva vida!
—Nuestras muertas ilusiones,
Esas, ¡ay! no resucitan!

JOSÉ TRESGUERRAS Y MELO.

Verin, Octubre de 1876.

RIMAS.

I.

Como rama, de un árbol desprendida
Que arrastra el huracan;
Como el arroyo que sus aguas lleva
A que las trague el mar,

De la vida en el bárbaro tormento
Lanzado sin piedad,
Así voy ¡y no sé ni quien me impele,
Ni adonde iré á parar!

II.

La dije amor, y esperanzas
Me dió; pero no hice caso,
Porque quien siembra ilusiones
Coje solo desengaños.

III.

Herido está. Luchó como un valiente
Hasta caer envuelto en su bandera;
¡Gloria al soldado, de la patria orgullo!
Su fama será eterna.

Herido está Tejé una guirnalda
Para adornar su frente.
¡Bien haya el que su sangre, de la patria
En el altar ofrece!

Herido está. Su nombre en letras de oro
Los venideros grabarán solícitos...

¡Llora entretanto, madre infortunada
Que hoy pierdes á tu hijo!

IV.

Podrás todo el rigor de tus desdenes
Obligarme á sufrir,
Y condenar acaso mi existencia
A un martirio sin fin.

Podrás toda la hiel que tu alma encierra
Obligarme á beber,
Y yo el amargo cáliz á mis lábios
Tranquilo llevaré.

Podrás mi corazón á cada instante
Con rabia torturar,
Pero hacer que yo deje de quererte...
¡Ay!... eso no podrás.

V.

Cuando el silencio augusto de la noche
Turba el sonido vago
Que producen los ejes de la tierra
En el éter rozando;

Cuando rompe el espíritu los lazos
Que al cuerpo le encadenan,
Y se remonta andaz, de ignotos mundos
Siguiendo la carrera;

En esas horas de eternal reposo
Sueño que desprendidas
De su grosera careel, nuestras almas
Cruzan el éter, para siempre unidas

ARTURO VAZQUEZ.

Madrid, 1876.

EXPLICACION DEL GRABADO.

El grabado que publicamos hoy, representa al valeroso soldado gallego Andrés Valiñas que fué el primero que escaló los muros de Villarreal, y á los dos compañeros tambien gallegos que imitaron su esforzado ejemplo. Los pormenores de este hecho heroico los hallarán nuestros lectores en el tomo segundo de EL HERALDO GALLEGO, página 251.